

yo voy á daros el ser de Dios en cuanto á mí es dable y á vos recible: vos me disteis esta carne divina para que redimiera á toda carne, y yo os confiero mi omnipotencia para que de hecho podais salvarla. ¡Qué poder el de María! ¡Y poder omnipotente empleado todo en mi favor! ¡Qué gracias las que penden de él! ¡Y gracias que se derraman cuando se le pide con todo afecto el *vuelve á nosotros esos tus ojos tan misericordiosos!* Cuando dirigimos á tan soberana Princesa tan excelente peticion, no solo le pedimos que nos mire con sus divinos ojos, sino que pedimos tambien la poderosísima mirada de Jesus: mirada que Jesus no niega, porque como ya vimos, nuestras súplicas las hace súplicas suyas: sus súplicas son ruegos de Madre, y estos ruegos obran completamente como si fuesen mandatos: y al modo que el Padre nada niega á su Hijo Unigénito, así Jesus nada niega á su Madre. ¡Y por qué todo esto? Porque la experiencia así nos lo enseña, porque le plugo honrar á su Madre cuanto le es dable, porque quiso concederle su omnipotencia, para que á fuer de Madre suya use de ella segun su beneplácito, y de esta manera alcancen el perdon los pecadores que la invocaren, y conceda á los tibios el fervor que necesiten, á los fervorosos la gracia de la fidelidad, á los santos la gracia de santificarse aun mas, y á los ya perfectos la dicha de poder hacer siempre y en todo lo mejor, lo mejor, lo mejor. Pidamos, por tanto, siempre á *María*, que *vuelva á nosotros esos sus ojos misericordiosos.*

### CAPITULO XIII.

**Y despues de este destierro, múestranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre.**

59. *Explicacion de la Salve.*—Es muy sublime la súplica que nos enseña la Iglesia á dirigir á nuestra Virgen Inmaculada, en fuerza de estas palabras: *y despues de esta vida, múestranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre;* porque es como si le dijéramos: ya que tu poder es infinito, é infinita es tambien tu misericordia, líbranos á todos de las penas del infierno y de los tormentos del purgatorio, y condúcenos á todos á la patria celestial. Súplica excelentísima que se dirige á la Virgen Madre, á la mas grande y sublime entre todas las criaturas, á la que se complace en ser riquísima con el único fin de llenarnos de sus bienes: en una palabra, nos dirigimos á nuestra Reina y Madre que va á concedernos no solo la gracia de no ofender á Dios, sino aun de servirlo con fidelidad, de crecer á pasos de gigante aun en las mas heroicas virtudes, y hará que se verifique en nosotros el que *nos muestre á Jesus, fruto bendito de su vientre.* Hace poco tiempo que vivia en una isla de España, un hombre que rayaba ya en los 60 años; y si bien es verdad que siendo muy jóven vivió muy cristianamente, pero tambien lo es que abandonando toda idea religiosa, se hizo un incrédulo de los mas impíos. En este estado le asaltó su última enfermedad, y entonces comenzó, cual nunca, á ser malo. No solo no se podia alcanzar que se confesase, mas ni

siquiera se le podia hablar de Dios, y ni aun de la Santísima Virgen *María*. Su boca vomitaba continuas maldiciones y las mas horribles blasfemias: su aspecto era de los mas feroces: el color de su rostro era completamente negro: sus cabellos se le ponian del todo erizados, y con una desesperacion, la mas marcada, presentaba todo este conjunto las señales todas de un verdadero condenado. Los de la casa, afligidos hasta lo sumo, ya no sabian qué hacerse y habian agotado todos los medios de salud. En esta pena, tan sin segunda, se acordó la familia de que la Hermana de la Caridad N., era su paisana: la enviaron á buscar, comenzó con dolerse de sus aflicciones, le habló de Dios, le presentó la grande piedad de *María* y cómo era su principal oficio *mostrarnos á Jesus, fruto bendito de su vientre*; pero todo se hizo sin fruto alguno. La piadosa Hermana se acordó de la medalla Milagrosa: le habla de ella, lo excita á confiar en esta Virgen Inmaculada, pero siempre en vano, porque á todo contestó que no podia creer, y que no tenia ninguna confianza ni en la medalla, ni en la Madre de Dios. La Hermana instó porque se la pusiese; y él entonces, fastidiado de tanta importunacion, permitió que se la pusiese, asegurándola empero, que no creía en nada, y que esperara ella si quisiese, porque á él poco le importaba aquella tontera; y continuaba con tan horribles blasfemias que llenaban de afliccion á la Hermana. Entretanto la Santísima Virgen comenzó á obrar el prodigio, porque despues de haberle permitido un muy ligero sueño, le asaltaron unos grandes temores de la muerte, del juicio y del infierno. A poco rato, pide por la Hermana, y con unos ruegos los mas suplicantes, le pide encarecidamente que le envíe un padre para que pueda confesarse; porque no aguanto, decia, lo terrible de la muerte: no aguanto lo espantoso del juicio y mucho

menos aguanto la eternidad del infierno. ¡Feliz momento! porque se confesó muy bien, recibió á Jesucristo Sacramentado, poco despues la Extremauncion, y los tres dias que vivió, pásalos sin escapársele ni siquiera una mala palabra, entre coloquios los mas íntimos con la Santísima Virgen *María*, y besando continuamente y con grande afecto la medalla Milagrosa. *Hasta este punto desea mostrar á todos los cristianos el fruto bendito de su vientre, Jesus!*

60. *María libra del infierno á sus devotos.*—Al afirmar, lector carísimo, que *María* Santísima libra del infierno á sus devotos, no quiero decir que de hecho salgan los condenados del infierno por su mediacion, porque escrito está que en el infierno no hay redencion: es decir, que el que cae en el infierno, jamas podrá salir de este lugar de tormentos, sino que el sentido de nuestra proposicion es asegurar que es imposible que se condene un verdadero devoto de *María*. Tambien entenderás que no hablo de los que abusan de esta devocion para pecar con mas libertad y con menos remordimientos de conciencia; porque semejantes presuntuosos cometen en solo esto un pecado contra el Espíritu Santo; sino que se entiende tan solo de los que son fieles en enmendarse, y que obsequian, cual conviene, á la Madre de Dios, como lo hizo una Magdalena, una *María* Egipcíaca, un Agustín y un San Ignacio. Y á la manera que es imposible el que se salve el que no es devoto de *María* Santísima, así es imposible que se condene el que pone en ella toda su confianza. ¡Ah! tiemblen los que menosprecian la devocion á *María*, y teman los que descuidados no la honran y alaban, porque morirán irremisiblemente en su pecado y jamas llegarán á la patria celestial. Sobre esta doctrina no hay que dudar ni siquiera lo mas mínimo, ya porque está decretado que ninguna gracia se conceda

á los mortales, si no pasa por el conducto de *María*, ya porque ella misma, en el libro de los Proverbios, nos lo asegura diciendo así: *Todos aquellos que no me aman, aman la muerte eterna: el que acude á mí y oye lo que le digo, no se perderá: el que verdaderamente procura obsequiarme, está lejos de su condenacion: y por decirlo con un gran santo: el que es fiel en obsequiar á María, presto recibirá al mismo Dios: ¡tan poderosa es la mediacion de su augusta Madre! ¡Oh qué hermosa es esta Virgen Madre! ¡Qué importantes los oficios que nos dispensa! Ella es el salvoconducto para que no seamos desterrados del cielo, la que pone en juego todos los medios para logrnarnos todo cuanto necesitamos. Digámosle como un santo: ¡Oh augusta Madre mia! ¡Si yo pongo en vos toda mi confianza, ciertamente que no me perderé; y si estoy bajo de esta proteccion, ciertamente que me salvaré; porque el que tiene una devocion tan santa, es imposible que se pierda: y tanto más cuanto que es una devocion que es como el carácter distintivo de los que han de salvarse, y carácter con que distingue Dios á las almas de los predestinados. A vista de esto, bien podemos pedirle que nos muestre despues de esta vida el fruto bendito de su vientre, *Jesus*, ya que ella es el espanto del infierno, el terror de los demonios, la gloria de los escogidos y la salud de todos los justos. ¡Quieres conocer hasta qué punto la Santísima Virgen te librará del infierno? Conoce toda la extension de su patrocinio; y para esto debes recordar que los ángeles que están ante el trono de Dios, se hallan cubiertos con sus alas, al paso que *María* asiste ante la Majestad divina con las súplicas poderosas de un mandato. Por ella logramos el perdón de nuestros pecados; por ella se nos abren las puertas del cielo; y si como Madre es el todo de la Iglesia, que nos hace encontrar misericordia,*

es como Virgen que encerró en su vientre virginal, al que no cabe en el cielo y en la tierra, la que nos hará llegar á la mas alta perfeccion.

61. *Los libra de las penas del purgatorio.*—La súplica en la que decimos á la Santísima Virgen que despues de esta vida nos muestre el fruto bendito de su vientre, *Jesus*, no solo supone que esta soberana Señora libra á sus devotos del infierno, sí que tambien que los saca de las mazmorras del purgatorio; y esto es muy claro, porque mientras están en esta cárcel de los padecimientos no pueden de modo alguno ver á Dios. ¡Ah! ¡qué felicidad, lector carísimo, la de un verdadero devoto de *María*! Porque así como mientras vivimos en este mundo basta un ruego suyo para que salgamos del pecado, así basta una sola de sus súplicas para vernos libres de las terribles penas del purgatorio. Aunque es verdad que las almas que sufren dichas penas, son incapaces de mérito ó demérito; pero *María*, considerándolas como hijas suyas, y como tiernísimas esposas de su Hijo Unigénito, trabaja en socorrerlas, y lo hace con tanta bondad, que aplica por su alivio toda su plenipotencia. Ella las visita con socorros abundantísimos; se sirve de los fieles para que les apliquen indulgencias, oraciones, ayunos y demas obras buenas, y aun no se desdeña de entrar en aquella cárcel del dolor para aliviarlas, como que ella es la Madre de todas ellas, y Madre la mas llena de piedad y misericordia. *María*, en fin, libra á las almas del purgatorio aun de un modo directo; porque á la manera que *Jesucristo* subiendo á los cielos, subió acompañado de todos los santos del Antiguo Testamento, así *María* Santísima en el día de su gloriosa Asuncion, se llevó todas las almas del purgatorio, como dicen gravísimos autores. Esta gracia, que entonces pidió á su Hijo, le quedó en herencia para todas las genera-

ciones; y con sus súplicas y con la aplicacion de sus méritos, saca de este lugar de afliccion á cuantas almas quiere, y de este modo logra *mostrarles el fruto bendito de su vientre, Jesus*. Es bien notoria la promesa que hizo la Santísima Virgen al papa Juan XXII, cuando le ordenó que erigiese el escapulario de nuestra Señora del Cármen, pues entonces le prometió que todos los que le llevaran con devocion serian librados del purgatorio en el primer sábado despues de su muerte; y gracia que se verifica en favor de todos los cofrades del Cármen, que habiendo salido de esta vida estando en gracia de Dios, obraron segun el escapulario, ya guardando la castidad que reclama su estado, ya ayunando todos los miércoles del año, á excepcion del día de Navidad cuando cae en miércoles: hasta este punto consuela la Santísima Virgen á sus devotos, y hasta este punto los libra de las penas del purgatorio, y hace que les pueda *mostrar el fruto bendito de su vientre, Jesus*.

62. *Los conduce al cielo.*—Cuando te afirmo que *María* conduce á sus devotos al cielo, no tanto te anuncio una nueva verdad, como una consecuencia de lo ya explicado; porque si ella libra á sus devotos no solo de caer en el infierno, sino qué tambien de las llamas del purgatorio, claro está que los ha de conducir á la patria celestial; y tanto más cuanto que solo en el cielo es donde puede mostrarnos *el bendito fruto de su vientre, Jesus*. A vista de esto, bien podemos aclamar por dichosos á cuantos tuvieron tan santa devocion: así es que ella se halla arraigada en los que son la herencia del Señor, y que han de alabarle por los siglos de los siglos.

En la Escritura hay unas palabras que se aplican á la Santísima Virgen, y que á la letra dicen así: *El que me dió el sér descansó en mi tabernáculo, y me dijo:*

*Habita en Jacob y sea Israel tu herencia, y echa raíces en medio de mis escogidos:* y es como si dijera: mi Creador ha querido habitar en mí, porque yo habitase en el corazon de sus escogidos, y para que la devocion de los fieles hácia mí formase su verdadero distintivo. ¡Ah! ¡Cuántos bienaventurados no estarian en el cielo, si no fuera por *María*? ¡Cuántos pecadores jamas habrian salido de sus pecados? ¡Cuántos justos habrian desgraciadamente caido? ¡Cuántos que se hicieron mas santos, habrian tornado á la tibieza? Y tú mismo, lector carísimo, ¡qué habria sido de tí sin las soberanas bondades de tu augusta Madre? Segun los decretos de la Providencia, bien podemos asegurar que por *María* están en el cielo los santos Apóstoles, los ejércitos de los mártires, los innumerables confesores y los coros de las vírgenes: y aun por la intercesion y por los méritos previstos de *María*, están en el cielo los patriarcas, los profetas, todos los justos del Antiguo Testamento y aun todos los ángeles: y á no dudarlo, esta es la idea de la Iglesia cuando proclama á *María*, la Reina y Emperatriz de los cielos y de la tierra. A vista de esto bien puede decir *María*: *Yo hago resplandecer en el cielo tantos luceros cuantos se encuentran en la patria celestial; porque todos se han salvado por mi proteccion y valimiento.* ¡Oh divina devocion la de *María*! Yo te apellido puerta del cielo, porque á tí te han sido entregadas las llaves del reino de los cielos: yo te llamo escala de la gloria, porque por tí bajó Jesucristo y subiremos nosotros para ser eternamente felices: yo te denomino el colmo de todas las gracias, porque tú eres el sendero de la gloria, el auxilio de una buena confesion, y la gracia de la perseverancia final. ¡Oh divina devocion la de *María*! tú eres una mística carroza que conduces á todos los escogidos al eterno reino de la gloria. ¡Ah lector carísimo! Y por qué, á

pesar de ser todo esto la devocion de *María*, y de ser mucho más de lo que nos podemos imaginar, ¿por qué, digo, hay tanta maldad entre los hombres? ¡Oh *María!* ¿dónde está la inocencia de costumbres? ¿dónde la penitencia que acompañar debe á todo arrepentido? Sin embargo, ello es cierto, que para ir al cielo no hay otro camino que el de la inocencia ó penitencia. Los inocentes ¿dónde están? ¿y dónde están los verdaderos penitentes? ¡Ah! solo el devoto de *María* será este afortunado: él solo el que podrá conservar la inocencia bautismal, y él solo, supuesto que la perdiese, es el único que puede encontrarla por medio de una verdadera penitencia.

— — —

#### CAPITULO XIV.

;OH CLEMENTE! ;OH PIADOSA!

63. *Explicacion de la Salve.*—En este capítulo vamos á saludar á la Santísima Virgen como *Clemente* y *Piadosa*; y ojalá que supiésemos aprovechar como conviene todas sus cualidades! ¡Con qué afecto no debes presentarte á esta soberana Señora! ¡Qué amor tan santo no debes profesar á tan privilegiada criatura! Ella es la mas amada de Dios, como que es su verdadera Madre: ¿y podrás tú no amarla ya que ella es también la que mas te ama? ¿Podrás tú no colmarla de toda la gloria que te sea dable, siendo, como es, la que te ha dispensado las gracias? ¡Oh *María Clemente*

*tísima y Piadosísima:* ¿quién hay que pueda no amarte? ¿quién será tan feliz que te ame con todo el corazón? ¿quién muriera de puro amor hácia tí? ¿quién muriera en defensa de tu virginidad y maternidad divina? ¿quién proclamara todas tus glorias como realmente son? Tú eres la *Clementísima* y la *Piadosísima*, y como tal, eres la mas santa y la escogida del Señor. En efecto: te eligió el Padre Eterno, porque eres santa, y no porque tus riquezas fuesen superiores á las que poseen los mas ricos: te eligió el Hijo Divino, porque eres santa, y no porque tuvieses una nobleza que te distinguiera de los demas: te eligió el Espíritu Santo, porque eres santa, y no porque te caracterizase una hermosura de carne ó una ciencia de mundo: te escogió toda la Augusta Trinidad, porque eres la mas adornada en la virtud, la mas rica en tesoros de la gracia, la mas hermosa por los dones del Espíritu Santo; la nobilísima, porque sangre divina es la que corre por tus venas; la sapientísima, porque la misma Sabiduría infinita quiso aprender en tu escuela; en suma, quiso elegir en tí á la criatura mas santa, porque tal es el resultado de la que siendo la *Clementísima*, es al mismo tiempo la mas *Piadosa*. ¡Oh *María!* ¡Oh esperanza mia! ¡Oh salud de cuantos os invocan! haced que os ame de continuo y con todo mi corazón, y en el tiempo y en la eternidad.

64. *María es Clementísima.*—Uno de los santos de la Iglesia hablando de la *clemencia de María* hácia los miserables pecadores, asegura que es su tierra de promision, y que lo que era ésta para los israelitas, esto es *María* para todos los cristianos; y así como aquella les manaba leche y miel, así ésta es la leche por su bondad, es la miel por su misericordia; y lo es tanto, que la Iglesia la apellida la *Clementísima*. ¡Oh cuántos beneficios en un solo beneficio! Ejercita su clemen-

cia en favor nuestro, y con solo este acto nos da la miel de su suavidad y la leche de su misericordia; y lo hace de modo que no solo podemos llamarla misericordiosa, sino tambien que toda es misericordia. Es tal su bondad, que toma por causa suya la causa de todos los miserables; con el afan mas solícito procura que no se pierda ni siquiera uno solo; su piedad es tan rica, que no desea mas que aliviarnos, y contemplando á ella la vemos toda misericordia, sin mezcla alguna de justicia. ¡Ah! ¡cuántos castigos fulminados por la Justicia divina contra los pecadores han sido revocados por *María*! A cuántos tibios no se han quitado los grados de gracia como lo merecian? ¡Cuántos santos no fueron abandonados despues que imprudentes se expusieron á perderse? El pecado no solo es el único mal verdadero, sino que es tambien la causa de todos los males: ¿pues cuáles deberian ser nuestras desgracias ya que tanta es la iniquidad? ¡Cuántos los estragos que debieran ocasionar la guerra, el hambre, los terrémotos, la miseria y el desenfreno de todas las pasiones? ¡Y cuántas veces debiéramos haber sido enteramente aniquilados? ¡Mas por qué no ha sido así? No hay otro por qué, que la *clemencia de María*, porque obrando conforme ella, ha hecho que dirigiera sus ruegos en favor nuestro. Estamos en grandes trabajos: aficciones de alma y cuerpo nos rodean: la miseria y enfermedades nos circundan, ¿y á pesar de todo esto aun vivimos? Es la *clemencia de María* que fué para nosotros el refugio mas seguro. Pobres de nosotros si no tuviéramos una Madre tan solícita y clemente: porque al modo que donde no hay mujer, ordinariamente gime y padece el enfermo; así gemiriamos y padeceriamos eternamente, si nos faltasen las soberanas clemencias de nuestra Virgen y Madre nuestra: y tanto más cuanto que no hay gracia que reciban los mortales, que no haya pasado

por el conducto de *María*. A nadie pase por la cabeza el que *María* no sea la *Clementísima*, porque lo es de un modo el mas semejante á la divina *Clemencia*: por esto ve todas nuestras necesidades, y las ve mejor que nosotros: por esto siente todos nuestros males, y los siente aun mas que nosotros mismos: por esto no puede dejar de socorrernos con la mas entrañable piedad. Amemos á *María*, y amémosla como merece aquella purísima criatura que la Iglesia apellida la *Clementísima*.

65. *Es Piadosísima*.—Permíteme, lector carísimo, que te exprese mi idea, á fin de que entreveas un poco hasta qué punto la Santísima Virgen es la *Piadosísima*. ¿Qué hay en ella que no respire piedad? Bien podriamos afirmar que es la *piedad misma*, que sus entrañas no dejan de producir ni siquiera por un momento frutos de piedad, que de su corazon no puede manar otra cosa que una fuente piadosísima, y que sus ojos y sus oídos, sus piés y sus manos, no tienen otra ocupacion que el admirable ejercicio de la mas acendrada piedad. Mira á la *Piadosísima María*, y la verás como un hermoso olivo plantado en medio de los campos: y así como del olivo no sale sino aceite, símbolo de la misericordia; así de las manos de *María* no puede brotar otra cosa que sus misteriosas piedades. ¡Ah! acudamos á *María*; pidámosle que ejerza en favor nuestro su poderosa piedad, ya que la Iglesia la saluda diciendo *¡oh Piadosa!* ¡Qué hermoso es ver á *María* comparada á un hermoso olivo plantado en medio de los campos! ¡Ah! esto nos indica que ella es toda para nosotros, que podemos acudir á ella siempre y en toda ocasion: y al modo que el olivo solo da el aceite, así el místico olivo de la Madre de Dios, solo puede darnos el aceite de su piedad. La Iglesia no solo considera á la Santísima Virgen siendo la *Clemente* y la

*Piadosa* en favor nuestro, sino que lo será toda nuestra vida; lo será de un modo especial en la hora de la muerte; y lo será por los siglos de los siglos.

Y si se lee del emperador Tito que deseaba hacer tantos bienes que tenia por perdido aquel día que no habia hecho algun bien especial, ¿qué diremos de nuestra queridísima Madre? ¿Cuáles serán sus deseos de dispensarnos sus piedades? Si aquel hacia esto movido de un motivo humano, ¿qué hará *María* estando motivada por la sobreabundantísima caridad de Jesús? Concluyamos de todo lo dicho que la *clemencia y piedad de María* es la mas semejante á la piedad y clemencia de Jesús: y como éste ha dado por nuestro rescate infinitamente mas de lo que era necesario, así *María*, obrando de un modo semejante, nos confiere casi infinito mas de lo que necesitamos. Digámosle, pues, con entera confianza: *¡Oh María! ¡Oh la Clemente, Piadosísima!* rogad por mí, porque sé de cierto que me alcanzaréis muchas mas gracias de las que yo puedo desear. *¡Oh* qué grande es la clemencia de la Santísima Virgen! Ella puede decirnos: *Yo soy de un espíritu tan dulce, que he venido del cielo para salvar á los pecadores, aun á los mas miserables:* por esto la Iglesia toda me apellida *¡oh Clemente! ¡oh Piadosa!* Acudamos, pues, siempre á esta Madre de piedad, y esperemos confiadamente salvarnos por su intercesion, ya que ella es la salud y la vida, la esperanza y el consuelo, el refugio y el socorro, el trono de gracia y de misericordia, *la Clemente y la Piadosísima*, y es ademas la siempre Virgen María.



## CAPITULO XV.

### ¡OH SIEMPRE VIRGEN MARIA!

66. *Explicacion de la Salve.*—Con este capítulo, lector carísimo, vamos á concluir la Salve, y concluiremos con las palabras que dicen: *¡Oh siempre Virgen María!* Divinas expresiones que son el mas bello compendio de cuanto te he dicho. *¡Oh siempre Virgen María!* Como si dijera: esta soberana Señora, no obstante que la hemos saludado Madre de Dios y Madre de los hombres, con todo, es Virgen, y lo es para siempre: y esta Virgen Madre es la que se llama *María*. *¡María!* tal es el nombre que va á servirnos de un modo especial. *¡María!* nombre excelso que recibió la divina Madre: nombre que no fué hallado en la tierra, sino que tiene su origen en el cielo: nombre que no fué inventado por el humano saber, sino que es efecto de una orden divina. *¡María!* *¡Oh* qué nombre tan suave; nombre que salió del tesoro de la divinidad; nombre excelso y adorable que supera á todo otro nombre despues del de Jesús, y nombre enriquecido con tanta majestad y poder, que al proferirse lo adoran postrados los cielos, la tierra y los infiernos! Y no debe admirarte, porque es el nombre de aquella que dice: Yo soy la que salí de la boca del Altísimo; yo la Primogénita creada antes que toda criatura: yo la que hice que en el cielo de la Iglesia brotara la luz indefectible, y yo la que cual misteriosa nube cubierto hé y defendido á todo el universo mundo. El nombre de

aquella que habita en lo mas alto de los cielos, la que colocó su trono en su eminencia, la única que rodea y la sola que penetra la profundidad de los abismos, la que anda en las olas de los mares como en plana superficie, la que tiene el dominio sobre toda nacion y ejerce la primacia en todos los pueblos, y la que habiendo sido la habitacion del Señor, ha colocado su morada en el corazon de los cristianos: *tal es María, la siempre Virgen María!* Pero prescindiendo yo de las mil y mil prerogativas que caracterizan tan santo nombre, me fijaré en su dulzura, para que gozándola tú corporal ó espiritualmente, reces con mucha frecuencia la Salve.

67. *Dulzura del nombre de María.*—Voy á comenzar este número asegurándote, lector carísimo, que el nombre de *María* está henchido de la dulzura mas inexplicable. Y no puede ser de otro modo; porque, ¿qué hay en el cielo que no sea mas dulce que el mas rico panal de miel y que el mas delicado almíbar? Ahora bien: ¿qué será la dulzura de lo del cielo? ¿Qué será la dulzura del nombre de *María*? ¿Qué será siendo la palabra escogida para apellidar á su Reina? Solo os diré que al pronunciarse se puede gustar una dulzura tan extraordinaria, que supere en gran manera á las dulzuras conocidas: solo diré que al decir *María* puede uno sentir y gustar un sabor dulcísimo; y aun os diré que en la Asuncion de *María* á los cielos, por esto preguntaron los ángeles tantas veces por tan dulcísimo nombre, y que por la suavidad que experimentaban al decir *María*, por esto multiplicaban sus preguntas. ¡Ah! séame permitido aplicar al nombre de nuestra Reina lo que se dice del nombre de Jesus, y que afirmé por tanto que el nombre de *María* es para sus devotos júbilo para el corazon, melodía para el oído y miel dulcísima para el gusto. ¡Oh si una y mil veces repitiéramos sin

cesar *María, María, María!!!* Aunque algunos santos han experimentado sensiblemente alguna de las cien y cien dulzuras de tan divino nombre; pero la comun á todos es una dulzura saludable de consuelo y de amor, de alegría y de fortaleza, y de una paz sobreabundantísima que supera á todo sentido. Otro efecto de esta espiritual dulzura es ser rico en bienes espirituales que se nos comunican á medida que lo pronunciamos, y desprende ademas un conjunto de tanta gracia y esperanza, y tan admirable y divino, que infunde en sus devotos un gozo completo de verdadera suavidad; y al mismo tiempo es tan maravilloso, que si sus amantes lo oyen mil veces, otras tantas lo escuchan con nuevo deleite. ¡Oh qué nombre tan admirable el de *María!* Eres sobre todo otro nombre despues del de Jesus: el que te nombra debidamente, se reanima en la fé, esperanza y caridad; arde especialmente en fervientes actos de amor, y el corazon mismo manifiesta con sus saltos toda la alegría de que goza. ¡Oh *María!* ¡Oh nombre suavísimo el de *María!* Si tu solo nombre es ya tan amable y tan dulce, ¿qué seréis vos misma?

68. *Efectos del nombre de María.*—¡Oh *Clemente!* ¡Oh *Piadosa!* ¡Oh *siempre Virgen María!*—¡Quién habrá que pronunciando devotamente tu dulcísimo nombre no se sienta inclinado hácia tí? Decir *María* es inflamarse en el amor de tan soberana Señora; y basta que él ocurra al pensamiento de sus devotos para que le hagan nuevos actos de amor. Se dice que las riquezas consuelan á los pobres; ¡mas qué consuelo experimentaremos nosotros al decir *María*, ya que cuando se dice convenientemente, pone en nuestras manos las riquezas de la eterna gloria? ¡Oh Madre de Dios! Yo adoro tu dulcísimo nombre; nombre divino que está tan lleno de gracias y de bendiciones en favor de tus

devotos, que es imposible que pronunciándolo devotamente deje de acarreararnos algunas gracias. Yo te adoro, dulcísimo nombre, ya que eres como un bálsamo oloroso que exhala todos los perfumes del amor; que destilas en lo interior del espíritu consuelos celestiales; que haces á cuantos te pronuncian devotamente, que tengan en su corazón la divina gracia. Yo te adoro, nombre dulcísimo de *María*, ya que eres el consuelo de los afligidos, la salud de los enfermos, el fervor de los tibios, la fortaleza de los justos y aun la creencia de los incrédulos: porque al modo que las llagas de Jesús serán siempre el puerto de salvación, así también lo será el nombre augusto de *María*. Puede afirmarse muy bien, que el poder de este nombre es tal, que no hay corazón tan duro que con solo pronunciarlo devotamente, no se ablande: tal es la virtud que comunica la Madre de Dios á su divino nombre. Ea, pues, en todos los peligros de perder la gracia invoquemos á *María*, ya que tantos son los privilegios y caracteres de tan dulcísimo nombre. ¿Quieres ser casto? Dí *María*, y este nombre excelso te comunicará una gracia especial para que seas puro y casto, y saldrás tan ileso de toda tentación deshonesta, como los tres jóvenes de en medio de las llamas del horno de Babilonia. ¡*María*! nombre divino que nuestra dilectísima Madre nos presenta como el aceite y el bálsamo derramado; y así como el aceite balsámico sana á los enfermos, esparce el olor y alimenta la llama, así el nombre de *María* sana á los pecadores haciéndoles justos, recrea á lo admirable á los amantes de la castidad, é inflama á los santos en el divino amor. ¡Oh quién dijera siempre: *María, María, María!* Para decirte de una vez todas las dulzuras de este divinísimo nombre, reflexiona que todas las gracias están poderosamente enlazadas con la última gracia, de modo que con ella todo sirve, al

paso que sin ella nada aprovecha, para que de todo lo dicho concluyas el valor que tendrá cuando la pronuncias el moribundo en su última hora.

No dudemos que en esta situación especial los demonios lo temen tanto, que solo al oírlo huyen de quien lo profiere, como de un fuego que los abrasa, y aun desprenden las garras del alma que ya tenían asida. ¡*María!* nombre poderoso que hace huir de quien lo profiere todos los ángeles malos, al paso que adquiere de los buenos una asistencia especial: nombre que cual fortísima torre, libra á los pecadores del castigo, y á los justos de asaltos insuperables: nombre entre los admirables el admirabilísimo, porque pronunciado con confianza y propósito de la enmienda, alcanza un perfecto dolor de los pecados, la satisfacción de todos ellos, la fortaleza para llegar á la perfección, y lograr un día la recompensa eterna: nombre santísimo, porque nos facilita hacernos mas y mas santos; y principalmente nombre dulcísimo en la hora suprema, por la santa y dulcísima muerte que alcanza. Digamos, pues, una y mil veces *María! María! María!*

Dílo, lector carísimo; dílo siempre, y con el mayor afecto, devoción, y perseverancia; porque invocas á la Virgen Madre; al huerto cerrado, en el cual no entró la serpiente de la culpa; á la fuente sellada, que tiene para cuantos la invocan un torrente de gracia divina, y á la misteriosa puerta que conduce á la patria celestial. ¡Oh quién dijera siempre *María! María! María!* Breve salutación, pero poderosa en bendiciones y fortísima para rechazar todos los ataques del enemigo. Ea, pues, si deseas encontrar en todo trabajo un verdadero consuelo, acude á *María*, invoca á *María*, obsequia á *María*, y á *María* encomiéndate, y con *María* exhales tu último suspiro. Porque esta *María* es la Reina y Emperatriz del cielo y tierra; es la Madre

del Criador y de las criaturas; es la vida y la dulzura, es nuestra esperanza por el tiempo y por la eternidad; es nuestra abogada ante Jesucristo, como éste lo es con su Padre; es la que vuelve hácia nosotros esos sus ojos tan misericordiosos, y la que nos muestra á Jesus, fruto bendito de su vientre: es la Clemente, la Piadosa y la Siempre Virgen María; es la que, en fin, como Madre de Dios, ruega por nosotros para que nos alcance las promesas de Jesucristo Señor nuestro, por los siglos de los siglos. Amén.

## INDICE.

### AVE MARIA.

CAPITULO I.—Ave María.....	7
1. Oracion á la Santísima Virgen María.	
2. Qué es el Ave María.	
3. Qué decimos á la Virgen diciéndole Ave María.	
4. Le recordamos que es nuestra medianera y abogada.	
5. Que es nuestra verdadera luz.	
6. Devocion al Ave María.	
CAPITULO II.—Llena eres de gracia.....	20
7. ¿Qué decimos á María saludándola llena de gracia?	
8. Le decimos que es la primera entre las criaturas.	
9. Que posee eminentemente todas las gracias de las criaturas.	
10. Que es suya toda la gracia que Dios nos concede.	
11. Devocion á los novenarios.	
CAPITULO III.—El Señor es contigo.....	31
12. La mayor felicidad de María.	
13. María tiene consigo al Señor antes de su nacimiento.	
14. Lo tiene consigo durante su vida.	
15. Lo tiene consigo despues de esta vida.	
16. Devocion al Santísimo Rosario.	
CAPITULO IV.—Bendita tú eres entre todas las mujeres.....	42

- 17. Se compara la bendicion de Maria con la de algunas santas.
- 18. Maria Santisima bendita entre todas las viudas.
- 19. Bendita entre las casadas.
- 20. Bendita entre las virgenes.
- 21. Devocion al ayuno.

CAPITULO V.—Y bendito sea el fruto de tu vientre, Jesus..... 51

- 22. Excelencia de la maternidad divina.
- 23. ¿Maria Santisima desde el primer instante de su Concepcion inmaculada tuvo un conocimiento perfecto de su futura elevacion?
- 24. Maria, si es Madre de Dios, es la criatura mas semejante á Jesucristo verdadero Dios.
- 25. Devocion á la medalla milagrosa.

CAPITULO VI.—Santa Maria, Madre de Dios..... 62

- 26. Santidad de Maria.
- 27. Si es Madre de Dios, conviene en la dignidad de Dios.
- 28. Si es Madre de Dios, tiene la administracion de todos sus bienes.
- 29. Devocion á las Visitas de Maria.

CAPITULO VII.—Ruega por nosotros pecadores..... 70

- 30. Qué es Maria con relacion á nosotros.
- 31. Ruega á Dios para que nos convirtamos.
- 32. Ruega á su Hijo para que nos perdone.
- 33. Nos reviste de la gracia.
- 34. Devocion al escapulario azul celeste.

CAPITULO VIII.—Ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén Jesus (1)..... 80

- 35. Importancia de este capitulo.

1 Inocencio VIII concedió cinco años y cinco cuarentenas de indulgencia á los cofrades del Rosario que pronuncien el dulcísimo nombre de Jesus al fin de la salutacion angélica; y algunos autores afirman que dichas indulgencias se extienden á todos los fieles.

- 36. Pedimos á Maria que en nuestra última hora nos libre de los enemigos.
- 37. Que nos libre de las angustias de la muerte.
- 38. Que nos libre de las tentaciones del demonio.
- 39. Y de los temores por los juicios de Dios.



## LA SALVE.

CAPITULO I.—Dios te salve, Reina..... 98

- 1. Grandeza de Maria.
- 2. Origen de la Salve.
- 3. Maria es nuestra Reina.
- 4. Es Reina de misericordia.
- 5. Es dignísima de toda nuestra confianza.
- 6. Y nos asegura de su misericordia.
- 7. Devocion de una niña á su Reina.

CAPITULO II.—Madre..... 102

- 8. Maria es nuestra Madre.
- 9. Es nuestra Madre porque Jesucristo es nuestro Padre.
- 10. Porque concibió al Hijo de Dios.
- 11. Porque nos engendró en el Calvario.
- 12. Porque ella misma se declara nuestra Madre.
- 13. Devocion de una niña á su Madre.

CAPITULO III.—Madre de misericordia..... 110

- 14. Amor de Maria á los hombres.
- 15. Porque es su Madre.
- 16. Por el amor que tiene á Dios.
- 17. Porque Jesucristo nos recomendó á su amor.
- 18. Porque somos el precio de la muerte de su Hijo.
- 19. Devocion al amor de Maria.

**CAPITULO IV.—Madre de misericordia.....** 120

20. María es la Madre de los justos.  
 21. María no es la Madre del obstinado pecador.  
 22. Es la Madre del pecador arrepentido.  
 23. Es la Madre del pecador que quiere arrepentirse.  
 24. María siente los males del pecador como si fuesen suyos.  
 25. Devocion á esta Madre de misericordia.

**CAPITULO V.—Vida.....** 129

26. María es nuestra vida.  
 27. Porque nos conserva la vida del cuerpo.  
 28. Porque nos conserva la vida del alma.  
 29. Porque nos alcanza de Dios la perseverancia final.  
 30. Devocion á María como vida.

**CAPITULO VI.—Dulzura.....** 138

31. María es nuestra dulzura.  
 32. Asistiéndonos en la hora de la muerte.  
 33. Defendiéndonos de los enemigos.  
 34. Y en el mismo tribunal de Dios.

**CAPITULO VII.—Esperanza nuestra, Dios te salve...**  146

35. María es nuestra esperanza.  
 36. Lo es de todos los cristianos.  
 37. Y principalmente de los grandes pecadores.

**CAPITULO VIII.—A tí clamamos los desterrados hijos de Eva.....** 153

38. Explicacion de la Salve.  
 39. La Iglesia nos exhorta á clamar á María.  
 40. Así que la invocamos nos socorre.  
 41. Vuela para socorrernos.  
 42. Y aun nos socorre sin invocarla.

**CAPITULO IX.—A tí clamamos los desterrados hijos de Eva.....** 161

43. Tentaciones diabólicas.

44. Nos libra de ellas por el poder que le ha dado Dios.  
 45. Porque es como un formidable ejército.  
 46. Porque es la mística arca del Señor.  
 47. Porque es la azucena entre las espinas.

**CAPITULO X.—A tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.....** 169

48. Explicacion de la Salve.  
 49. Tenemos necesidad de su intercesion.  
 50. La intercesion de María nos es necesaria para salvarnos.  
 51. Continúa el mismo asunto.

**CAPITULO XI.—Ea, pues, abogada nuestra.....** 176

52. Explicacion de la Salve.  
 53. María es una abogada omnipotente.  
 54. Porque sus preceptos son de Dios obedecidos.  
 55. Porque nos da mas ella que todos juntos.

**CAPITULO XII.—Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos.....** 185

56. Explicacion de la Salve.  
 57. Qué podemos alcanzar de María con esta súplica.  
 58. Nos da de hecho cuanto ella puede.

**CAPITULO XIII.—Y después de este destierro, muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre.....** 193

59. Explicacion de la Salve.  
 60. María libra del infierno á sus devotos.  
 61. Los libra de las penas del purgatorio.  
 62. Los conduce al cielo.

**CAPITULO XIV.—Oh Clemente! ¡Oh Piadosa!.....** 200

63. Explicacion de la Salve.  
 64. María es Clementísima.  
 65. Es Piadosísima.

**CAPITULO XV.—Oh siempre Virgen María!.....** 205

66. Explicacion de la Salve.  
 67. Dulzura del nombre de María.  
 68. Efectos del nombre de María.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

